

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Disciplinamiento y prácticas sociales en la Antigüedad clásica: el caso de los prisioneros de guerra durante la Guerra del Peloponeso.

Ezequiel Grisendi.

Cita:

Ezequiel Grisendi (2005). *Disciplinamiento y prácticas sociales en la Antigüedad clásica: el caso de los prisioneros de guerra durante la Guerra del Peloponeso*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/526>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Disciplinamiento y castigo en la Antigüedad clásica: el caso de los Prisioneros de Guerra en Atenas durante la Guerra del Peloponeso

Mesa Temática: Mesa Nº 56: “*Las prácticas sociales en la Antigüedad Grecorromana*”.

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Historia.

Autor/res: Grisendi, Ezequiel

Ayudante Alumno de la Cátedra Historia Antigua General.

Gregoria Matorras 3525, 0351-4815409, ezequielgrisendi@yahoo.com.ar

Disciplinamiento y castigo en la Antigüedad clásica: el caso de los Prisioneros de Guerra en Atenas durante la Guerra del Peloponeso.

R. E. Grisendi

Introducción

Los estudios sobre el disciplinamiento como mecanismo de control social han ido incrementando exponencialmente su número en los últimos años, especialmente tras la aparición a mediados de la década de los ´70 de la serie de estudios sobre esta temática, editado con el nombre de *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Bajo esta fuerte influencia, distintas vertientes de los estudios históricos se volcaron a adentrarse en la teoría foucaultiana para analizar sus objetos de estudio desde una perspectiva que se presentaba como alternativa a los usos más tradicionales de la historia social y económica. De esta manera, el foco de los historiadores se desplazaba desde el estudio de las instituciones, o de la llamada *Histoire de mentalités* a una “historia de las prácticas”. Es decir, reemplazar la dirección del trabajo de las condiciones objetivas de la sociedad, hacia una pormenorizada distinción crítica de los mecanismos de construcción de subjetividades.¹ De este modo la relación entre las *normas* y las *prácticas* se complejiza de un modo dialécticamente relacional y ya no de forma unívoca y deductiva. De acuerdo a la visión de Foucault las prácticas sociales ya no son “deducibles” de los corpus normativos que regulan la vida social sino, que bien por el contrario, estas normas se construyen para reglar conductas y actividades que presentan

¹ Vázquez García, F. “ Foucault y la historia social” en *Historia Social*, nº 29, 1997, Valencia, pp. 145 – 159. Sobre la reacción de la disciplina histórica a los postulados teóricos de Michel Foucault véase Viene, Paul “Foucault révolutionne l’histoire” en *Comment on écrit l’histoire suivi de Foucault révolutionnel histoire*, París, Seuil, 1978, como así también De Certeau, Michel, “Le rire de Michel Foucault” en *ibid. Histoire et Psychanalyse entre science et fiction*, París, Gallimard, 1987.

resistencias a las diversas *tecnologías del poder*. Este poder foucaultiano deja de ser el mero instrumento de dominación de una clase social sobre otra, empleado por los dominantes de manera unidireccional desde su núcleo al resto de la sociedad. El poder en términos de Foucault no es un elemento proteico capaz de ser detentado, sino que atraviesa y, a la vez, configura la matriz societal toda.

Así, el historiador no debe apelar a las tradicionales periodizaciones que hundan su legitimidad en las rupturas “creadoras de época”, sino más bien a los procesos de continuidad, en los cuales estas subjetividades cobran sentido y significación. El llamado “método arqueológico” de Foucault demuestra como mediante técnicas de poder y formas de saber, las sociedades han creado a lo largo de la historia identidades subjetivas. El objeto pues pasan a ser para las ciencias sociales, las prácticas sociales, los discursos y las relaciones de poder.

Los historiadores de la antigüedad clásica no han sido indiferentes a estos planteos, más aun luego de la publicación de la colección en tres tomos de *La Historia de la Sexualidad*, durante la década de los '80. La recepción de dicho trabajo fue dispar en su aceptación como investigación global, incluso negando la verdadera historicidad a la obra de Foucault.² Debido a que no nos interesa explayarnos en el debate sobre la pertenencia de la obra de Michel Foucault a una u otra disciplina académica, si es importante señalar el impulso que representó para las visiones “no tradicionales” de la sociedad griega.

Sin entrar en más debates que en lo meramente presentado, es importante para este trabajo consentir que las categorías analíticas y los conceptos desarrollados por Michel Foucault son complejos y no fácilmente utilizables para el estudio de períodos históricos alejados de la matriz temporal que inspiró gran parte de la teoría foucaultiana: la Modernidad.

Nuestro interés no radica aquí en presentar una evaluación del trabajo de Michel Foucault, sino explicitar que elementos tomaremos de su perspectiva teórica para realizar este trabajo, con alerta de los empleos anacrónicos que puede provocar un concepto forzado en historia. Nociones básicas de Michel Foucault nos servirán para este artículo; **Control social, disciplinamiento y**

² Vegetti, Mario, “Foucault et les Anciens” en *Critique. Michel Foucault : du monde entier*, nº 471 - 472, 1986, París, pp. 925 – 932.

castigo son categorías específicas que el autor empleo en *Vigilar y Castigar*³, texto que explora los alcances y límites de la sociedad disciplinaria nacida a comienzos del siglo XIX, y que posee sus raíces en el siglo XVIII. Su adaptación a un contexto espacial, temporal y cultural totalmente distinto se ha realizado en función de su operatividad para explicar los mecanismos de sujeción y de creación de subjetividades como los fueron los prisioneros de guerra en la *polis* ateniense durante el siglo V a. de C.

I - Conflicto entre *poleis*: El *hoplites* prisionero del *hoplites*

Durante la Guerra del Peloponeso se sucedieron en gran número los conflictos en distintos espacios de la Hélade, sean estas ciudades o ámbitos rurales. Más allá de la extensión territorial de la pugna bélica entre las *poleis* aliadas a Atenas y la Liga del Peloponeso, el conflicto geopolítico planteado tras la derrota de los persas y la consolidación de la posición hegemónica de Atenas y la Confederación Delio – Ática, configuraban un escenario bélico que afectaría de sobremanera la correlación de fuerzas sostenida en el Egeo por los Trirremes y los ejércitos que respondían a Atenas.⁴

Si bien la experiencia guerrera en el mundo helénico tiene inabarcables antecedentes⁵ (que aquí no interesa reseñar) si es aconsejable remarcar la especificidad que este conflicto entre dos *poleis* griegas representa para el objeto de estudio aquí abordado. Por vez primera se desatará un enfrentamiento bélico a gran escala entre *poleis* helenas que tendrán entre prisioneros de guerra a *otros polites* helenos. Más allá de la comprobada presencia de elementos *no helénicos* en los ejércitos de Atenas y de Esparta durante la Guerra del Peloponeso, el aprisionamiento de helenos bajo el poder de otros helenos es una cuestión que precisa donde confluyen los límites de un *ethos* guerrero griego común.

El *Ethos* guerrero hoplítico: ¿Una discontinuidad?

Las fuentes consultadas del período no evitan referenciar sobre este punto, mas encontramos pocas o nulas reflexiones sobre lo que esto significa.

³ Foucault, M. *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores, 1998, México.

⁴ Véase Placido, D. *La Sociedad Ateniense. La evolución social en Atenas durante la Guerra del Peloponeso.*, Barcelona, 1997. Especialmente el capítulo 7 “Guerra y sociedad”.

⁵ Antecedentes y características reseñados en Vernant, J. P. (ed.) *Probleme de la guerre en la Grèce Ancienne*, París, 1978.

La progresiva reconversión sufrida por el *hoplites* como elemento decisivo en la batalla a favor del peso cada vez mayor de los remeros y el poder naval es una marca característica de los años que constituyeron la estructura temporal en donde discurrió la guerra del Peloponeso⁶. De esta manera el *ethos* guerrero del *hoplites* no sólo se desdibuja en su sentido más original, sino que esa construcción intelectual para la acción práctica de un guerrero autosuficiente basada en su labor en la tierra y su sentimiento de pertenencia a un orden cívico de la *polis* demostrado por su participación en las instituciones democráticas es apropiada por sectores de la sociedad que se disputan la legítima utilización del discurso. Aristófanes en sus comedias no escatima en críticas a los nuevos ideales (¿tal vez un nuevo *ethos*?) de guerrero que tienden a realzar la figura del nuevo remero que vive “miserablemente” de su *misthos* en detrimento del noble *hoplites* que el mismo Aristófanes rememora de las Guerras Médicas. La procedencia social de quienes son propuestos por Cleón para defender a Atenas, evidencia el rechazo de Aristófanes (de filiación política relacionada al partido oligárquico) a ese componente de la “democracia radical” de los *demagogos*.⁷

De acuerdo a lo expuesto, esta discusión acerca del “ideal” guerrero hoplítico habría operado como un desdibujamiento de la otrora condición indiscutible sobre *quien* representaba los valores propiamente atenienses en el campo de batalla. Sin embargo a la luz de lo que refiere Tucídides parece que este debate, sobre quienes son los legítimos guerreros de Atenas y quienes son oportunistas advenedizos convocados por los *nuevos políticos*, se configuró como otro de los frentes de discusión entre los sectores sociales a favor de la democracia más radical y belicista y de aquellos que abrogaban por un democracia más contenida en su ampliación a nuevos actores sociales o, en algunos casos, contrarios a la idea de *demokratia* como sistema político en sí. Por ello observamos que durante la Guerra del Peloponeso este enfrentamiento no comienza ni concluye sino que se desarrolla y continua como arma discursiva y política de lucha por el poder en Atenas. Lo que buscamos sustentar con lo aquí expuesto es que no es posible entender la

⁶ Véase Vidal – Naquet, P. “La tradición del hoplita ateniense” en *Formas de Pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador Negro*. París, 1981.

⁷ Aristófanes *La paz*, *Los Caballeros* y especialmente *Los Acarnienses*.

decadencia del espíritu hoplítico y de la *polis* de manera mecánica y automática, sino que debemos observar este fenómeno como un proceso ambiguo y conflictivo a lo largo de un período de tiempo más amplio. El *hoplites* no fue reemplazado directamente por las tropas de *thêtes* y habitantes sin recursos dependientes del *misthos*. Esto consistió en una transformación con ritmos diversos y, en ciertos momentos, contradictorios.

Ahora, retomando la línea argumental arriba planteada y de acuerdo a lo que aquí hemos referenciado sobre el status del *hoplites* durante la Guerra del Peloponeso, la problemática de una guerra entre helenos ya ha sido analizada en numerosos trabajos. Mas la pretensión aquí es ver lo que ello significó en relación a los prisioneros de guerra. Con esto queremos decir, que en este conflicto entre *poleis* los detenidos en celdas, cavernas o cuevas subterráneas ya no eran los *barbaroi* que los eminentes Arístides o Temístocles y sus ejércitos doblegaron unas cinco o seis décadas antes. Quienes estaban cautivos de los guardias, en condiciones terribles de supervivencia eran en este caso *otros* helenos. *Otros*, que en muchas ocasiones eran descendientes de los lacedemonios que junto a los atenienses habían repelido el ataque de El Gran Rey persa con anterioridad. En la construcción de ese ideal guerrero del *hoplites* no quedaba lugar para una difamación de tal talante. La identidad del *hoplites* no reconocía virtudes heroicas propias del guerrero del mundo homérico sino que su fortaleza estaba en la pertenencia y adscripción a su formación militar de *iguales*; esta formación que daba sentido a la identidad *hoplítica* es la continuación de la formación geométrica que impulsaba el saberse *polites*, por lo tanto miembro de una comunidad que defendía los principios de *Isonomía* e *Isegoría* que, entre otros, Clístenes había consolidado a fines del siglo VI en Atenas.⁸

De este modo, para el *hoplites* caer en batalla junto a su formación significaba continuar *dentro* del respeto de los principios de solidaridad que la *polis* ateniense pre-figuraba para sus *polites*. Sin embargo, el *hoplites* que caía prisionero de las fuerzas rivales era *separado* de su formación, era escindido

⁸ Véase Vernant, J. P. “ El universo espiritual de la *polis*” en *Los orígenes del pensamiento griego*, Buenos Aires, 1976. Expresado en términos similares en Aristóteles, *Constitución de los Atenienses*.

del cuerpo que le daba sentido a su accionar guerrero y, al mismo tiempo, era disociado de su pertenencia a la *polis* mientras continuara su reclusión. El castigo que se inflige aquí al *hoplites* rival supera y trasciende los latigazos o golpes: la detención y aprisionamiento del *hoplites* es una combinación de un beneficio material y simbólico para el poseedor de ese prisionero, y un ataque en los mismos planos al contendiente derrotado. Más allá de la violencia física practicada sobre el cuerpo del prisionero, quien obtiene soldados derrotados en batalla y los recluye en sitios que funcionaban como prisiones, confiere a su rival una disminución en sus fuerzas materiales de lucha y *fragmenta* ese cuerpo sólido que sustenta el accionar guerrero que es la formación hoplítica; al mismo tiempo el poseer prisioneros de guerra *fragmenta* la unidad de la *polis* debido a que parte constitutiva de ella (*polites*) estaban bajo el dominio de un poder fuera de su comunidad y que, prácticamente, atentaba contra sus ideales de autonomía y autosuficiencia. Por lo tanto, la sujeción de los prisioneros de guerra es una sujeción no sólo del ciudadano – hoplita sino, la representación de la sujeción de una *polis* sobre la otra. Tanto en el caso del *polites* – *hoplites* como en el caso de la *polis* esta sujeción representa el incumplimiento de las condiciones fundamentales de su existencia.

La importancia que cobró, pues, la obtención de prisioneros de guerra para las *poleis* contendientes fue estratégicamente sustancial. Los prisioneros de guerra se transformaban, dentro del esquema expuesto, en bienes de intercambio entre los rivales y al mismo tiempo, en entidades en donde (re)definir las normas identitarias de la *polis*: el disciplinamiento y control de los sujetos sociales miembros de esa comunidad debían reforzar y encontrar sentido de pertenencia en relación a como esa misma *polis* se mostraba frente a la representación de otra *polis*. La grandilocuencia o magnanimidad de la *polis* podía ser confirmada en el accionar sobre los “cuerpos dóciles” de los prisioneros de guerra, y a través de esto, reafirmar los mecanismos de reproducción del propio sistema de dominación. Esto equivale a decir que la consolidación del orden social en la *polis* ateniense podía constituirse de manera más acabada de acuerdo a como Atenas representara su poder en relación a las demás *polis*.

Sin embargo esto no es compatible con lo que en términos foucaultianos llamaríamos una *sociedad disciplinaria* o el accionar en Atenas de una

verdadero *poder disciplinario* al estilo del que Foucault analizar en sus obras. No existió en Atenas un *aparato de normalización* o un *panoptismo* tal como Foucault describe en *Vigilar y Castigar*⁹. Lo que observamos son mecanismos de disciplinamiento social de prácticas sociales insertas en un sistema cultural específico como el ateniense.

II - Disciplinamiento y Guerra: La detención de los prisioneros

Existieron, durante este período (el último tercio del siglo V A. de C.), mecanismos de disciplinamiento sobre los *polites* atenienses que contribuyeron a actualizar un sistema de normas y resistencias tradicionales dentro de la cultura propiamente democrática en un contexto de guerra como lo fue el creado por la Guerra del Peloponeso. Las diferentes prácticas sociales se vieron, si bien no transformadas, alteradas por la coyuntura de guerra. Sobre este punto no es nuestra intención detenernos, mas bien desde la práctica política hasta los ritos religiosos, como así también las representaciones teatrales y el intercambio comercial se vieron en mayor o menor medida afectados por el conflicto entre espartanos y atenienses.

Dentro de este cuadro conflictivo, cabe destacar, que las estrategias de control social no se vieron eximidas de cambio. Entendemos estrategia de control social a la secuencia racional que se ejecuta con fin de convenir dentro de un sistema social un orden factible y coherente con los intereses de los sectores dominantes en él. La estrategia puede emplear distintos mecanismos o conjugarlos de manera de que su objetivo pueda cumplirse. El mecanismo que nos interesa explicar aquí, de esta estrategia de control social es el de el tratamiento que los atenienses propiciaron a los prisioneros de guerra por ellos capturados.

Esta política de “control” sobre los cuerpos del enemigo vencido no es caprichosa y respondió a estrategias particulares que apuntaban, según modalidades diversas, a afianzar el poder de la *polis* triunfante sobre el elemento de guerra del rival: sus soldados. El aprisionamiento de soldados en la Antigua Atenas partió de concepciones diferentes de las del mundo

⁹ En referencia a los distintos conceptos desarrollados por Michel Foucault en su *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores, 1998, México.

moderno, lo que significa nociones diversas sobre las cuales se desarrolla la guerra y donde se estructura la interacción social.

El objetivo de este disciplinamiento social no se ajustaba a una intervención *directa* del poder social efectivo materializado en las instituciones (representado en los espacios de poder controlados por la elite aristocrática) sino que operaba sobre la extensión de la *polis* rival que representaban sus soldados. El tenerlos prisioneros no solo los privaba de su libertad de movilidad sino que representaba, al mismo tiempo, un atentado contra la fuerza militar del oponente como así también una ruptura en el equilibrio que dominaba la concepción helénica del *ethos* guerrero. El “encauzamiento” de conductas de los *polites* de la propia *polis* se efectuaba en este sentido de una manera *indirecta*: La adecuación de las prácticas sociales deben estar subordinadas a la *ratio* política, dominadas en ese momento por el espíritu belicista de Cleón y los sectores sociales que apoyaban el enfrentamiento directo con Esparta. Así podemos observar en Tucídides como la política militar de Atenas *encauza* a sus *polites* en una línea de disciplinamiento que busca reforzar el propio sistema de dominación que ejecuta y reproduce, disminuyendo las tensiones internas y proyectándolas genéricamente en un conflicto externo a la *polis* misma (la guerra en si) y sobre un sujeto que carecía de posibilidades de interacción: el prisionero de guerra. En tal caso, el cuadro de situación de los prisioneros de guerra durante la Guerra del Peloponeso en cuanto a su detención es explicitado por Tucídides como uno de los componentes que reglará la llamada Paz de Nicias (421 a. de C.) entre las *poleis* en conflicto:

...y los atenienses (restituyan) a los lacedemonios...todos los prisioneros que ellos tienen, así en la ciudad de Atenas como en otras partes en su tierra y poder. Asimismo los que tiene sitiados en Esciona, lacedemonios u otros peloponenses, o de sus amigos o confederados de cualquier parte y lugar que sean, y generalmente todos los que Brasidas envió a dichas plazas...Si estuviere algún lacedemonio u otra cualquier persona de sus aliados en prisión por cualquier causa que sea en la ciudad de Atenas o en otro cualquier lugar

de su dominio, sea puesto en libertad, haciendo los lacedemonios y sus confederados lo mismo a favor de los atenienses y sus aliados.¹⁰

Aquí la posesión de prisioneros revela un estado de situación propio de la contingencia guerrera. Atenas y Esparta convienen la devolución recíproca de prisioneros de guerra como presupuesto y como condición de paz. En estos términos la Paz de Nicias se presentaba no sólo como una interrupción de la guerra sino como un “retorno” a un momento de equilibrio entre las potencias contendientes.¹¹ Podríamos afirmar, pues, que la recuperación del poder sobre los combatientes es para la *polis* un hecho de suma importancia debido a que la *polis* como ámbito no sólo es su territorio, sino como bien deja en claro Tucídides en la célebre oración fúnebre que adjudica a Pericles, la *polis* es un territorio y sus *polites*. Basándonos en esta idea, y en lo anteriormente referido acerca de la estructura hoplítica como base social y militar de Atenas, el aprisionamiento de un *polites* ateniense por los espartanos significa no sólo una disminución de su poder militar sino una *fragmentación* de su estructura geométrica representada en la formación hoplítica. Así el tan mentado equilibrio en situación de paz es impensable. Lo referido por Tucídides es clarificador en cuanto al status que toman los prisioneros de guerra como bien de intercambio. La paz firmada por Nicias y Pleistonax nos narra que el estado de equilibrio estaba condicionado por la “devolución” de ciudades, territorios y prisioneros de uno y otro bando. El prisionero de guerra como bien de intercambio puede ser visto en el contexto analizado desde la perspectiva antropológica del *Essai sur le don* de Marcel Mauss¹². Es decir que para que exista este intercambio, se presupone la existencia de un pacto o contrato entre semejantes o iguales que se pone en funcionamiento a través de una prestación que acarrea una contraprestación de carácter obligatorio. Según esta observación el intercambio de prisioneros de guerra por prisioneros de guerra no debería limitar el real objetivo de la transacción social: no es intercambiar por el solo hecho de tener otra cosa, sino que se busca un fin u objetivo en la interacción. En este caso en

¹⁰ Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso, V, 3.

¹¹ Tal como sostiene Bowra, C. M. en su *Periclean Athens*.

¹² Mauss, Marcel. *Essai sur le don*, París, 1925.

es el restituir las fuerzas para la lucha y el recuperar elementos que se entiende, pertenecen y dan forma a la *polis*.

Otro caso de la importancia de las condiciones de los prisioneros lo demuestra el caso de la toma de la isla de Esfacteria por Cleón y Demóstenes en el 425 – 424. La rendición de las tropas lacedemonias solo se realizó una vez que fueron puestas en claro las condiciones “honrosas” de declinación de las armas. Esto incluyó la puesta de los soldados lacedemonios “...a merced de los enemigos...(donde)...fueron guardados como prisioneros.”¹³

Según lo hasta aquí expuesto, los prisioneros tuvieron una relevancia de consideración para la interrelación entre las *poleis*. Pero ¿Cómo vemos en estos fragmentos el accionar de un disciplinamiento social de los *polites* de la propia *polis*? Aquí nos adentramos en la explicación de que hacían los atenienses con sus prisioneros. Más allá de servir como elemento de intercambio, es determinante observar como fue la administración de los hombres que cayeron bajo el aprisionamiento de los atenienses para comprender como esto imprimía efectos disciplinares sobre el resto de la sociedad.

En primer término podemos observar como refiere Tucídides que los prisioneros de guerra eran remitidos a lugares retirados del espacio cívico, lejos de la *panyx* y de los templos, en síntesis, lejos de la *polis*. Lejos de lo que la *polis* representa, espacial y simbólicamente. Pero al mismo tiempo en un sitio donde pudiera observar o escuchar comentarios sobre lo que en la *polis* acontecía: su remisión al ámbito de lo privado por su status de prisionero debe aún hacerle entender que lo público esta “cerca”, aunque el no sea parte de esa comunidad. Sea en cuevas en la montaña o en habitáculos excavados por debajo de la superficie,¹⁴ los prisioneros eran maltratados con armas de *hierro*. Usualmente se empleaban instrumentos punzantes o cortantes que era costumbre utilizar en el castigo a los esclavos por parte de sus amos. Dentro de estos espacios reconvertidos en prisiones, los prisioneros de guerra que se sabía eran *polites* de una *polis* enemiga, eran tratados con aquellos instrumentos que los esclavos sufrían, lo que representaba un atentado contra su condición. Sumándose a esto, se ha encontrado en yacimientos

¹³ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, IV, 4.

¹⁴ Plutarco, *Vidas Paralelas, Vida de Filomeno*, 19,4.

arqueológicos restos materiales que corroboran el empleo de cadenas y collares de hierro para los prisioneros¹⁵. Así mismo parece que fue común las hileras de cautivos encadenados por el cuello y dispuestos a su circulación, demostrando su condición frente al público. La contrastación de estos indicios con las fuentes nos arroja otro elemento a considerar: visto humillado por el hierro que golpea y maltrata al esclavo, el *polites* prisionero veía afectada su identidad ya no solo como *hoplites* y como *polites*: se encontraba en el límite de su degradación social y prácticamente marginado de su lógica cívica.

Así mismo, es interesante prestar atención a un dato que deja entrever Eliano sobre como los atenienses “identificaban” a quienes habían sido sus prisioneros: “...los atenienses acostumbraban a marcar a fuego vivo a prisioneros, especialmente con una marca con forma de *glaux*...”¹⁶. El símbolo de Atenea y de la *polis* ateniense, que representó la imagen de la ciudad en las efigies de monedas que circularon por distintos lugares del Mediterráneo era marcado *en* el cuerpo de los prisioneros. No debemos ver esta práctica solo como un detalle de gestión material de los cuerpos de los cautivos, sino como una marca que la *polis* realiza sobre el prisionero en su cuerpo y que confunde la idea de “cicatriz” o heridas de virilidad que explica Nicole Loraux¹⁷. Las marcas de la guerra usualmente tenidas por *corporización* de virilidad y muestra fehaciente de una madurez no solo psico-fisiológica sino principalmente política toman en este sentido, un cariz especial. Aquí las huellas de violencia sobre el cuerpo no han sido producidas en el fragor de la *stasis* interna, sino que han sido aplicadas por *otros* helenos, han sido aplicadas por atenienses sobre lacedemonios, han sido – en fin – aplicadas por Atenas sobre Esparta. La identificación de los prisioneros lacedemonios en Atenas con una imagen de *glaux* muestran sobre el elemento material y más débil del hombre (el cuerpo) las huellas del castigo que sobre ese sujeto se han realizado. De esta manera, la repercusión de esta marca trasciende al cuerpo mismo del prisionero y espera llegar sobre la entidad misma de la *polis* rival.

¹⁵ Tal como indican las investigaciones llevadas a cabo por Pierre Ducrey y expuestas en su Ducrey, P. *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique*, Paris, 1968.

¹⁶ Claudio Eliano, *Historia Natural*, II, 9.

¹⁷ De acuerdo a las conclusiones que obtiene Nicole Loraux en *Les expériences de Tirésias. Le féminin et l'homme grec*, París, 1989

Cabe destacar, aún, los destinos o actividades a los que eran conducidos los prisioneros de guerra durante su cautiverio. Lejos de lo que Michel Foucault observa con el nacimiento de la *disciplina* moderna y el poder *disciplinario* como productor de fuerzas, encontramos sin embargo elementos que relacionan a los prisioneros a actividades laborales. Estas labores no contienen un trasfondo “humanitarista” ni intenta “encauzar” conductas viciadas, mucho menos reemplazar la mano de obra sobre el campo, sea esta libre o esclava. Tal en el caso a que refiere Tucídides, poblaciones de prisioneros fueron puestos a trabajar o resguardados por trierarcas se los disponía para su utilización en el mantenimiento de trirremes¹⁸. Un antecedente de esta práctica lo demuestra Heródoto cuando refiere a los primeros tiempos de expansión de los Lacedemonios en el Peloponeso:

“...sin meterse con el resto de los arcades, emprendieron su expedición contra los de Tegea...se apercibieron de grillos y sogas, como si en efecto fuesen a cautivar a los contrarios. Pero sucedióles al revés: porque perdida la batalla, ellos quedaron cautivos de las prisiones de que venían provistos y fueron destinados a labrar los campos del enemigo.”¹⁹

III - Conclusiones

En las distintas operaciones de castigo para con los prisioneros de guerra que aquí hemos enunciado podemos observar que el accionar punitivo realizado sobre los cuerpos de los soldados enemigos no careció de fundamentos racionales y que respondió desde luego a una estrategia de control efectivo sobre los derrotados en batalla. Dado el carácter político que estos prisioneros de guerra tenían para las *poleis* contendientes, su reclusión y tratamiento no podía estar librado al azar o ser más que un hecho aleatorio. Con distintos matices observamos que el status de prisionero y la violencia que sobre él se operaba tenía por objeto no la venganza ciega del triunfador sobre el perdedor, sino el de convertir esos cuerpos en medios que pudieran emplearse para conseguir ventajas frente al rival, ya sea en acuerdos de paz o en acciones extorsivas durante la guerra.

¹⁸ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, IV, 4 – 9.

¹⁹ Heródoto, *Historias*, I, LXVI.

Sin embargo retomamos aquí el argumento expuesto acerca de las estrategias de control social. Los mecanismos expuestos sobre el tratamiento a prisioneros de guerra en Atenas se desarrollaron de acuerdo a la *ratio* política imperante en la Guerra del Peloponeso, la cual no sólo alentaba un *ethos* guerrero en reconversión en relación al ideal hoplítico sino que era la misma que disciplinaba al interior de la *polis* a los ciudadanos que *debían* operar de acuerdo a esas pautas. El marcar el cuerpo del prisionero, hacerle sentir su inferioridad de condición de *hoplites* a un ente desprovisto de su identidad, la violencia física y simbólica sobre los prisioneros no son datos que anecdóticos sino que fueron los mecanismos a través de los cuales el orden social imperante en Atenas demostraba su eficacia y poder sobre sus ***proprios*** ciudadanos. EL ejercicio del poder sobre los cuerpos de los *otros* helenos no hacía otra cosa que evidenciar las tecnologías de castigo que podía llevar a cabo Atenas y que sus ciudadanos debían aplicar.

En un contexto de guerra entre *hoplites* espartanos y atenienses, donde la dedicación para la batalla “leal” dejaba de ser como en Maratón y se inclinaba sobre la predominancia táctica de los trirremes y la marina, la búsqueda de estrategias que permitieran (re)actualizar el sentido de pertenencia de los *polites* a su *polis* fue decisivo para el desarrollo de Atenas hacia el fin del siglo V.

Fuentes consultadas

Aristófanes, *La Paz*
Los Caballeros
Los Acarnienses
Aristóteles, *Constitución de los Atenienses*
Claudio Eliano, *Historia Natural*.
Heródoto, *Historias*.
Plutarco, *Vidas Paralelas*
Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*.

Bibliografía consultada

Austin, m. y Vidal – Naquet, P. “La época de las crisis” en *Economía y Sociedad en la Antigua Grecia*, Barcelona, 1992.
Bowra, C. M., *Periclean Athens*, New York, 1970

- Ducrey, P. *Le traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique*, Paris, 1968.
- Foucault, M. *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. México, 1993
- Loraux, N. *Les expériences de Tirésias. Le féminin et l'homme grec*, París, 1989.
- Marí, E. *La problemática del castigo*, Buenos Aires, 1983.
- Mauss, Marcel. *Essai sur le don*, París, 1925.
- Placido, D. *La Sociedad Ateniese. La evolución social en Atenas durante la Guerra del Peloponeso.*, Barcelona, 1997.
- Terán, O. *El Discurso del poder*, Buenos Aires, 1983.
- Vázquez García, F. “ Foucault y la historia social” en *Historia Social*, nº 29, Valencia, 1997.
- Vegetti, Mario, “Foucault et les Anciens” en *Critique. Michel Foucault : du monde entier*, nº 471 ç 472, 1986, París.
- Vernant, J. P. (ed.) *Probleme de la guerre en la Grèce Ancienne*, París, 1978.
- Vernant, J. P., « La guerra de las ciudades » en Vernant, J. P. *Mito y sociedad en la Grecia antigua*, Madrid, 1972.
- Vernant, J. P. “ El universo espiritual de la polis” en *Los orígenes del pensamiento griego*, Buenos Aires, 1976.
- Vidal – Naquet, P. “La tradición del hoplita ateniense” en *Formas de Pensamiento y formas de sociedad en el mundo griego. El cazador Negro*. París, 1981
- Walker, Joseph. *Historia de la Grecia Antigua*, Madrid, 1998.
- Winkler, J. *The Constraints of Desire*, New York, 1990.